

PIERRE GUICHARD, 1966-1990.
ENSAYO DE IDEOLOGÍA

per

G. Navarro Espinach y D. Igual Luis

(UNIVERSITAT DE VALÈNCIA)

La publicación en 1990 de los dos volúmenes de la tesis de Pierre Guichard, *Les musulmans de Valence et la reconquête (XI^e-XIII^e siècles)*—editados por el Institut Français de Damas— ha supuesto el punto final en el enunciado de las teorías que más impacto han causado en la explicación histórica de al-Andalus. Configurada ya en todos los manuales al uso como la versión oficial y dominante, la obra de Pierre Guichard apenas ha sido evaluada en términos de programa investigador. Nadie ha cuestionado de una manera abierta cuál es el proyecto social que se esconde detrás, en la mente del autor. Las críticas de sus detractores o los alagos de quienes profundizan en ella adolecen todavía de saber ahora para qué sirven o en qué modo contribuyen sus resultados a mejorar o empeorar las relaciones actuales entre la Europa de Maastrich y el Magreb musulmán. Esta es nuestra excusa para elaborar un breve ensayo de aproximación a la ideología de Pierre Guichard tras el punto final que marca la edición de su tesis. Todo ello porque creemos que es sano reconocer que la historia no es inocente y que siempre responde a los intereses concretos del historiador, y a veces se convierte en un arma efectiva en el debate político, llegando a ser incluso la justificación subliminar de la marginación y de la desigualdad.

Tres ideas nos gustaría comentar a propósito de la obra de Pierre Guichard: 1º) que se inserta en un amplio programa institucional de historia mediterránea a cargo de la influyente *Nouvelle Histoire* desde los años 50; 2º) que asume principios metodológicos del estructuralismo francés fruto de su formación académica, del funcionalismo de New Archaeology a través de su colaboración con el prehistoriador André Bazzana, y del materialismo histórico mediante la aplicación del modelo contra-eurocentrista de Samir Amin para definir la sociedad andalusí como estatal tributaria; y 3º) parece que desde la reivindicación «historia para los pueblos sin historia» aplicada al pasado musulmán del actual territorio español desea ayudar a eliminar los prejuicios eu-

ropeos contra el Islam –la palabra que asusta a Occidente– a modo de discurso histórico productor de diálogo político entre dos culturas que desde siempre han estado enfrentadas.

1. Francia a la conquista historiográfica del Mediterráneo

No se pierda de vista para comprender la relevancia de los estudios de Guichard en España que, a la consigna braudeliana de *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* (1939-1945), los historiadores franceses se lanzaron a la conquista del *Mare Nostrum*. Quizás el frente de ataque más frecuentado fue la Península Ibérica. Un terreno donde los hispanistas franceses –medievalistas y sobre todo modernistas (Chaunu, Vilar, Barrassar)– encontraron un caldo de cultivo propiciatorio con ese largo debate sin salida de la esencia de España entre Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz. Debate en el que la importancia de la Castilla católica minimizaba el fenómeno de la orientalización musulmana aunque éste implicara más allá de ocho siglos de historia vividos.

Medievalistas como Charles-Emmanuel Dufourcq (*L'Espagne catalane et le Maghrib au XIII^e et XIV^e siècles*, 1966), o Pierre Bonnassie (*La Catalogne du milieu du X^e à la fin du XI^e siècle. Croissance et mutations d'une société*, 1975-1976) escribían –por las mismas fechas en que Guichard ya trabajaba sobre el al-Andalus– acerca de la formación de la sociedad feudal en la Península Ibérica, centrando su atención en Cataluña. Paralelamente, como ocurrió en Italia a través de l'École Française de Rome mediante nombres como Delumeau, Heers, Toubert o Georgelin, la Casa de Velázquez en España pasó a convertirse en plataforma de primer orden para el respaldo institucional de hispanistas franceses como Guichard. Esta idea es esencial para comprender la conquista de España por la *Nouvelle Histoire*. De hecho, en 1959 la antigua *Section Scientifique de l'École de Hautes-Études Hispaniques* resucitaba convertida en la Casa de Velázquez de Madrid. Y desde ese momento, tal y como recordaba Henri Terrasse en el primer volumen de la revista oficial del centro (*Mélanges*), comenzó una nueva etapa de profundización en el conocimiento histórico del mundo ibérico. Cuatro años después aparecería allí publicado el primer artículo de Pierre Guichard sobre el poblamiento de la región valenciana en los dos primeros siglos de la dominación musulmana, basado en el estudio sistemático de la toponimia local.

Su primera estancia en Valencia en el verano de 1966 le había servido a

Guichard para precisar más claramente el tema de tesis que le propuso en su momento su director Philippe Wolff. En 1968 ya era miembro de la Casa de Velázquez y viajaba otra vez a Barcelona y Valencia, interesado por el tema de la implantación de las tribus árabes y beréberes en la Península. Su atención especial hacia el País Valenciano fue resultado de la presencia masiva de los topónimos *Beni*. Y en 1972 ya defendía su primera tesis sobre estas tribus de una sociedad musulmana de Occidente en la Université de Lyon.

En 1967 sería otro hispanista pero norteamericano, el padre Burns, quien publicaba su primer libro aplicando el concepto de colonialismo a la expansión de la sociedad feudal cristiana en la Península, marcando así el punto de salida de otras investigaciones suyas también centradas en el área valenciana y que serían completadas en 1973 y 1975 desde la University of Princeton. Obsérvese sin dudar que el verdadero colonialismo era el de tipo historiográfico. Pierre Guichard confesaba años después en un interesante artículo biográfico (*El Temps*, núm. 225, 1988, páginas 66-70), que también él al principio pensó en trabajar más la vertiente cristiana de la *Reconquista* como Burns que no el pasado musulmán, pero *les contingències historiogràfiques, les oportunitats universitàries i, sens dubte, també aspectes d'interès personal s'han combinat per orientar-me més cap al segon aspecte que cap al primer*.

Ese mismo año del artículo autobiográfico de *El Temps*, y en el marco de una conferencia pronunciada el día 7 de diciembre en el Col·legi Major Lluís Vives de Valencia dentro del programa de actos del *750 Aniversari del Naixement del Poble Valencià*, Pierre Guichard corroboraba a los asistentes que entre Sánchez Albornoz y Castro habían generado una teoría explicativa de la *Reconquista* que no era más que un falso problema a debate. Polémica en la historiografía oficial española que no se preocupaba en absoluto por la composición étnica de la población hispanomusulmana, y que provocó la marginación de los estudios sobre beréberes y mozárabes, de la lengua con que ellos se expresaban, del sistema de riegos, o de otras tantas muchas cuestiones.

Ciertamente, la primera gran síntesis de Guichard, su estudio sobre la estructura antropológica de al-Andalus, aquella presentada en Lyon en 1972 y publicada en castellano en 1976, fue ante todo una clara ruptura historiográfica frente al prejuicio occidental de la lectura oficialista española: contra el propio concepto mismo de *España musulmana* que debía ser sustituido urgentemente por el de *al-Andalus*, fuera de las justificaciones políticas sobre los orígenes inmemoriales del Estado franquista.

Creemos por ello que el impacto de la obra de Guichard en España se debe sobre todo al fuerte contexto expansivo de la *Nouvelle Histoire* en la con-

quista del Mediterráneo, pero especialmente también a esa nula innovación metodológica y a esa ínfima conciencia autocrítica de la historiografía oficial dominante en España en los años sesenta-setenta. Ese fue el momento en que – sin ninguna resistencia argumental de los indígenas– Guichard encontró el lanzamiento al estrellato que hoy nadie le puede reprochar. Momento en que la elaboración de una alternativa coherente y dinámica a su interpretación particular de al-Andalus hubiera encontrado sentido. Pero ahora nadie investiga al-Andalus sin tener como base a Guichard aunque sólo sea para decir lo contrario de él: las deseadas alternativas han llegado muy tarde. Y uno de los efectos más evidentes es esa proliferación de viejos y nuevos seguidores que han acabado siendo *más guichardianos que el propio Guichard*, aplicando de forma rígida y mecánica los conceptos que él utilizó. Fenómeno del cual ni él es el responsable, ni pudo imaginarse jamás que algo así podía suceder con el paso del tiempo.

2. *Funcionalismo, estructuralismo y marxismo en Guichard*

Hoy más que nunca, cuando la primera traducción de su tesis de estado en España está apunto de ver la luz, separemos y aislemos la obra de Guichard de la de sus seguidores. Su evaluación a nivel epistemológico y metodológico debe contribuir a ello. Con Guichard nos encontramos ante una compleja articulación de principios teóricos y prácticos poco propicia para quienes disfruten con los cajones de sastre aptos para perfiles curriculares: ¿cuál es la corriente historiográfica dominante en la obra de Pierre Guichard?

Guichard tiene un poco de todo pero siempre de una forma consciente y coherentemente articulada. Responde ciertamente a esa nueva configuración no ecléctica de aquellos que beben con inteligencia de las tres teorías más sobresalientes en las ciencias sociales del siglo xx, tal y como las definía sintéticamente un pequeño libro del antropólogo Maurice Godelier (*Funcionalismo, estructuralismo y marxismo*, traducción castellana de Anagrama, Barcelona 1976). En ese sentido, la primera vertiente innovadora de su obra ha sido la combinación del trabajo del documentalista medievalista con el recurso a la arqueología espacial y a la aplicación del análisis toponímico, todo ello a la vez siguiendo los presupuestos del estudio de Pierre Toubert para la Italia meridional. Comparando fechas se comprueba que si en 1972 Guichard presentaba su tesis en Lyon, al año siguiente era Toubert quien presentaba la suya también allí, y en esos mismos meses el prehistoriador André Bazzana comenzaba ya

diversos sondeos y prospecciones arqueológicas en el País Valenciano, para que en septiembre de 1974 Bazzana y Guichard anunciaran juntos por vez primera sus resultados en el Colloquio Internazionale di Archeologia Medievale de Palermo-Erice. Se complementaban así perfectamente arqueólogo e historiador en el estudio de los asentamientos fortificados y de la nueva organización social del espacio en el momento de transición de la sociedad musulmana al mundo cristiano feudal, con connotaciones directas para la comprensión del proceso de *incastellamento* en el Mediterráneo.

El impacto de New Archaeology en la obra de Guichard no se haría de esperar, así lo recogía con palabras elocuentes Josep Maria Lloró (M. Barceló y otros, *Arqueología medieval en las afueras del medievalismo*, Crítica, Barcelona 1988, páginas 60-61): *Efectivamente, desde el trabajo de P. Toubert sobre el Lacio, la investigación que se ha hecho en Italia sobre los problemas y las implicaciones del «incastellamento» y de los «insediamenti» se ha convertido en modélica y ha sido trasladada a otras zonas de estudio (por ejemplo, ver A. Bazzana, P. Guichard, J.M. Poisson, 1983). Este podemos decir que ha sido el primer paso para iniciar investigaciones regionales que combinan el estudio de los documentos escritos con investigación de campo y análisis toponímico. Sin embargo, aún se está lejos de alcanzar el nivel de discusión y de elaboración y análisis de datos que tiene la arqueología prehistórica. En este sentido el trabajo de Hodges representa la aplicación madura de la Nueva Arqueología en la historia medieval.* A todas luces, la síntesis de Marvin Harris sobre el desarrollo de las teorías de la cultura en antropología o la de Ian Hodder sobre las corrientes actuales de interpretación arqueológica desvelan con claridad los principios funcionalistas en que reposa la *New Archaeology*. Sin olvidarnos tampoco de la formación académica de Bazzana, discípulo de la escuela culturalista francesa de prehistoriadores inaugurada por Leroi-Gourhan con el peso inexorable del estructuralismo para la práctica arqueológica.

Curiosamente, este primer aporte funcionalista encaja a la perfección con el programa ideológico de la *Nouvelle Histoire*. La reivindicación de la arqueología por Georges Duby en *Guerriers et paysans* incidía claramente en demostrar que el trabajo del investigador (historiador o arqueólogo: absurda distinción) era encontrar las estructuras que son reflejo de la mentalidad de cada sociedad. Un principio que a pesar de su oposición radical al evolucionismo se mostraba interesado por los vacíos que habían quedado entre esas grandes estructuras históricas, planteando el cambio de unas a otras como procesos de *ruptura*. Así, la transición desde las estructuras orientales de al-Andalus hacia las estructuras occidentales de los reinos cristianos siempre es interpreta-

da por Guichard en términos de cambio traumático. Es aquí donde cabe argumentar que más que rupturas bruscas el evolucionismo hubiera preferido plantear procesos muy lentos, observables también desde el estudio del paisaje y del hábitat agrarios en una perspectiva de historia mediterránea.

Pero la compleja maquinaria epistemológica de Guichard añade un tercer bastión de influencia externa. Renovada la historiografía española oficial tras la llegada de la democracia, abrió sus puertas al debate marxista, y en su seno surgió el problema de la existencia o no del feudalismo en al-Andalus. La toma de posición de Pierre Guichard fue inminente: *En el curs dels debats d'inspiració marxista sobre el «feudalisme» han estat proposades les nocions de «mode de producció asiàtic» i de «societat tributària» .../.../... Sens dubte, definir no és explicar, però és important a l'hora de comprendre la societat andalusa, d'aproparla a les altres societats del mateix tipus (sobre tot la magrebina) més que no a societats cristianes hispàniques, com s'ha fet—massa—fins ara. Només quan comprendrem els seus mecanismes amb les seues característiques pròpies podrà ser fructífera la comparació amb les estructures occidentals* (traducción de su artículo de 1980 en *Debats*, núm. 5, 1983, página 31). El propio Guichard reconocía que en su adopción de este nuevo concepto para la sociedad andalusí tenía bastante influencia el prólogo de Miquel Barceló a la edición española de la obra de Samir Amin (editorial Fontanella, Barcelona 1974). Influencia presente ya en 1973 por el mismo motivo en el estudio de Guillem Rosselló para la Mallorca musulmana, o en los plantemientos posteriores de Pedro Chalmeta y Reyna Pastor.

Samir Amin no hacía otra cosa que calificar de «tributario» al modo de producción que otros autores denominaban «asiático», dándole así una mayor universalización y definiendo al feudalismo europeo como otra forma tributaria más evolucionada. En consecuencia según Amin, el feudalismo no procedía de la disolución del esclavismo, sino de un modo de producción denominado «comunitario». Y la culminación del proceso histórico sería el advenimiento del capitalismo: agente unificador de la historia planetaria al que se llegaba tras un proceso generalizado de transición desde el modo de producción tributario. El problema del feudalismo-feudalidad sería cada vez más difícil de resolver para Guichard como demostró su participación en el coloquio sobre la expansión feudal catalana, celebrado en Girona en enero de 1985.

A estas alturas, la tesis de 1990 significa —aparte de otra respuesta de Guichard a sus críticos y detractores— pocas novedades. Con todo, el autor declara en la introducción que no presenta una tesis arqueológica-toponímica sino que en este caso los materiales aportados son la mayoría escritos. Cierto,

pero junto a ellos aparecen también los mapas y fotografías que adecuían igualmente un balance de geografía histórica sobre el Sharq al-Andalus. Unido a esto, además, partiendo de la aseveración de que las estructuras etnológicas y de poblamiento, sociales y económicas, no variaron en lo primordial desde el siglo X, Guichard dedica toda una primera parte a elaborar la historia *evenemencial* de la sucesión de regímenes políticos desde las taifas. Sólo por último y como concesión a las críticas, ha escrito diversos capítulos para el análisis de las ciudades de al-Andalus oriental (el olvido de la ciudad!), de ellas y de sus cargos públicos, del personal dirigente del Estado. Así, pues, la tesis es punto final y pequeño matiz-complemento del grueso de la interpretación de Guichard, perfilado ya con anterioridad a lo largo de múltiples textos de reflexión que vieron la luz.

3. *El pasado islámico español como punto de unión entre la Europa en construcción y el Magreb*

Entre esos textos múltiples, hay un párrafo muy sugestivo del mencionado artículo autobiográfico de *El Temps* donde creemos que es posible descubrir el proyecto político que quiere defender Pierre Guichard con su trabajo como historiador. Las ideas allí reflejadas nos van a servir para establecer el tercer y último punto de nuestra intervención: *No és gens original recordar que en l'Europa en construcció i prenga la forma que prenga, el passat cultural hispànic i l'especificitat de la història peninsular tenen sens dubte un paper a jugar en l'encaixament geogràfic-històric d'Europa i el mateix Magrib en la recerca d'una major unitat, en el marc de relacions més disteses que no ho són actualment entre les ribes Nord i Sud de la Mediterrània occidental. No és tracta més que d'una visió intel·lectual. Recentment, en tindre ocasió de fer una exposició sobre l'Espanya davant els membres d'una associació d'inmigrats de la regió lionesa, he vist amb sorpresa intervenir amb força un algerià que vivia molts anys a França en el debat que va seguir per a expressar l'enorme interès que li produïa l'integració d'Espanya al Mercat Comú. Des de la seva perspectiva, l'entrada en l'Europa institucional d'un país amb un passat islàmic tan prestigiós només podia tindre uns efectes favorables per a les condicions dels emigrats musulmans en Europa i per a les relacions d'Europa amb el Magreb. Sens dubte utòpics a curt terme, aquestos desitjos són —esperem-homenys irrealistes en una perspectiva més ampla. Potser pertoca als historiadors fer entrar, poc a poc, la utopia en realitat (página 70).*

Como se puede ver, para Guichard no existe tampoco una historia objetiva, ya que toda historia es reconstrucción del pasado a partir de las preocupaciones del presente y no, como pensaban los historiadores positivistas del siglo XIX, la restitución de una realidad histórica cuya única existencia sólo se da a nivel de hechos y acontecimientos concretos. Guichard entra en el discurso político de la Europa en construcción, en el significado del ingreso de España en el Mercado Común. Pero, ¿qué sucede con la utopía de Guichard?

Indudablemente, la adopción de las teorías de Samir Amin coloca a nuestro historiador en el lado de aquellos que atacan al eurocentrismo abusivo, propiciado mediante posiciones políticas revisionistas y conservadoras. Aunque, paralelamente, Guichard asume el proyecto de la Europa en construcción, acepta la eclosión del gran Estado que no significa tanto una apertura de fronteras como una opción instrumental por el control del mercado mundial y por el imperio del capitalismo financiero. ¿Cuál es el destino de la Europa diversa y pluricultural que con todos los defectos de aplicación se proyecta al futuro en la mente de los políticos occidentales de Maastrich?. Diseñadores que no reparan en la escasa integración de los emigrantes musulmanes, porque, de hecho, con la construcción del gran Estado son ellos quienes levantan las verdaderas barreras y obstáculos frente al Islam. Además ¿el proyecto de la Europa en construcción acaso no es la mejor esencia del eurocentrismo? ¿cómo se explica esta contradicción en la ideología del historiador Pierre Guichard?

En verdad, la contradicción está a simple vista, porque en el trasfondo no és más que una doble lectura. Frente al sentido de control y jerarquía que nos inspira el proyecto de Maastrich, la excelente obra de Pierre Guichard sobre al-Andalus creemos que quiere contribuir a la construcción de Europa en otra dirección. Nos estamos refiriendo al camino de la apertura y de la comprensión de los espacios culturales diversos, al contacto y al diálogo entre Islam y Occidente. Entender Europa como proceso de creación de un ámbito unitario de cultura y de desarrollo en la larga duración. Un espacio donde la inserción social de los musulmanes ya no revista los traumas ni los dolores de la exclusión.